

Gobernantes Magnánimos

José R. Stok, Profesor del PAD, Universidad de Piura

El país está entrando en un periodo preelectoral que tiene características que son ya bien conocidas: por una parte, abundancia de candidatos y superabundancia de propuestas... y por la otra, como contrapartida, escepticismo y hartazgo. La rivalidad lleva a hacer planteamientos individualistas que, a modo de fuegos artificiales, atraigan las miradas y los votos.

Al mismo tiempo, se observa una febril actividad municipal que parcha calles, cambia veredas, hace jardincitos, pone semáforos inteligentes (¡esperemos que sean inteligentes quienes lo pongan!) y todo, lógicamente hecho para que “se vea”.

También tenemos otras obras mayores, que aspiran a mejorar el tránsito, cosa muy necesaria, ya que, como diversos analistas sostienen, se pierden muchos cientos de millones de dólares anuales. Sin entrar a discutir esas cifras, es indudable que el tránsito en Lima se va convirtiendo en algo insostenible. Y aún cuando hay esfuerzos bien intencionados en mejorarlo, nos parece que no son más que soluciones con poca vigencia, que pronto quedarán saturadas (¿recuerda usted la vía expresa de Javier Prado? Por pocas horas, resulta ahora ser expresa...). ¿Qué es lo que pasa? Lo que ocurre es que es relativamente fácil hacer soluciones pequeñas, “parches transitorios”... ¡pero no son lo que se necesita! Hace falta un enfoque radicalmente diferente, que parta por buscar verdaderas soluciones, completas, amplias, integrales; esto solo será posible si se dejan de lado beneficios personales. Hay que pensar en grande.

Es hora de que planteemos nuevas vías de circunvalación, vías rápidas elevadas (sobre avenidas existentes): una segunda Javier Prado, segunda Primavera, Faucett, etc. No creo que haya un automovilista que no esté dispuesto a pagar un peaje por ir del Aeropuerto a la Molina en 15 minutos...Contamos con empresas constructoras de primer nivel capaces de ejecutar esas obras, solas o asociadas con empresas extranjeras; es posible armar esquemas de “Project Finance” que financien esas obras a 20 años...No podemos seguir pensando en pequeño: ¡Hay que dar un salto de calidad!

Pero estas soluciones no pueden ser acometidas si no hay una concertación de todos los municipios, si no se deja de lado el protagonismo, si de verdad se busca el bien común. Se requiere un cambio radical en la manera de gobernar. Las circunstancias son excelentes, ya que contamos con recursos humanos, técnicos y económicos. ¿No es acaso el momento para que haya un gran proyecto para Lima?

Es la hora de ser magnánimos. Es decir, mostrar grandeza y elevación de ánimo. Y para eso, hay que tener fortaleza y centrarse en lo importante.

Como decía un gran filósofo y directivo, Carlos Llano, recientemente fallecido: “La fortaleza nace en la mente y vive a partir de un centro medular de ideas y convicciones inalterables, que generan una poderosa motivación capaz de superar todos los obstáculos. Nunca existirá capacidad para atacar y para resistir –actos fundamentales de la naturaleza- si no hay convicciones fuertes.

Un hombre sin un núcleo esencial de principios, es siempre pusilánime, medroso, débil. La fortaleza se mide, pues, en primer lugar, por la consistencia de las ideas. Las personas sin carácter –los hombres de barro- no deciden; viven en la voz pasiva de los verbos, son manipuladas, determinadas, plasmadas por las circunstancias. Nada más antipático, sin duda, que una falsa fortaleza, manifestada en una actitud mental intolerante, inflexible, arrogante o dura. Pero también nada más lamentable que un hombre hecho de nata, con el cerebro flojo de una criatura sin contornos, como una ameba, siempre dependiente del medio en que vive”.

Centrarse en lo importante, exige un cambio de agenda y de actitud, apuntando alto. Como señalaba G.K. Chesterton: “Pero precisamente, todas las dificultades, en nuestros problemas nacionales, provienen de que algunos hombres aspiran a remedios que otros hombres consideran como las peores enfermedades... Este es el punto esencial y culminante acerca de la moderna controversia sociológica. La discrepancia no radica meramente en las dificultades sino en la finalidad a perseguir. Coincidimos sobre el mal; es sobre el bien sobre lo que deberíamos tomarnos a golpes. Lo que está mal es que no nos preguntemos en qué consiste el bien”.